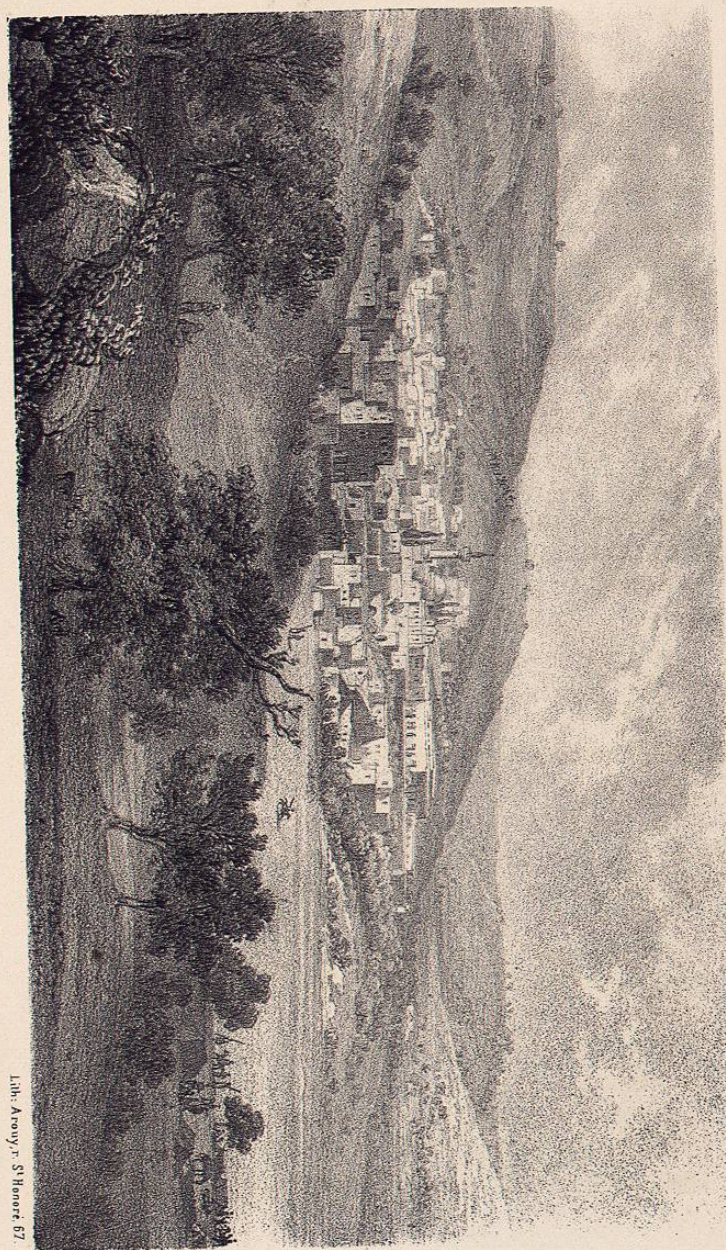


el Cison brillaron iluminados por el fuego que mandó el Cielo para probar la virtud de su profeta.

Á medida que dejaba atrás los campos de Esdrelon, me acercaba á una escarpada montaña, y despues de algunas horas de fatiga para subirla, me encontré delante de Nazareth, que como una gran fortaleza se extiende en la falda de los cerros. Algunos jardines y olivares se ven contiguos á la ciudad, y muchos mas podria haber si sus cuatro mil habitantes fuesen todos laboriosos. Un convento de Franciscanos se eleva en el centro de la poblacion; penetrando su recinto, cerrado con espesa muralla á manera de castillo, se llega presto á la suntuosa iglesia edificada sobre el lugar donde hace dos mil años habitaba una familia dichosa, sirviendo á Dios en la oscuridad y en el retiro. Ricos mármoles, pinturas exquisitas y bellas colgaduras decoran este edificio; y las armas de los reyes europeos han venido á honrarse en la habitacion humilde de una Virgen de Nazareth. En el centro de la iglesia se descende por dos soberbias escalas de mármol blanco á la pequeña casa donde el ángel Gabriel decia á la mas afortunada de las vírgenes: « Dios te guarde llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres. » Una columna de granito está señalando el lugar que ocupó el ángel; un altar soberbio de alabastro indica aquel en que María, turbada y pensativa: « ¿Cómo puede esto suceder, le respondia, cuando yo no conozco varon? » El alma se conmueve cuando colocada en los lugares donde sucedieron estos hechos, palpa, por decirlo así, esos secretos profundos de la fe, que contemplando hacian exclamar al inmortal Bossuet: « ¡Castos misterios del cristianismo, necesario es ser puro para comprenderos! » En el sitio donde se eleva el altar que yo veía, allí mismo el Hijo de Dios vistió la carne, y el Verbo del Padre se hizo siervo para redimir el linaje humano. Letras de oro grabadas sobre alabastro refieren este misterio incomprensible; gentes venidas de



NAZARETH.

Lith. Arony, r. Shearer: 67.

todas las naciones allí se postran, sellan con sus labios y riegan con sus lágrimas el lugar donde brotó la fuente perenne de la redención: HIC VERBUM CARO FACTUM EST, lei poseído de un temor secreto, y sin tardar un instante en postrarme en medio de una muchedumbre de todas las comuniones del Oriente. En este lugar subterráneo, transformado en paraiso por la abundancia del amor de un Dios que abatiendo su dignidad se confundió con sus criaturas, el reconocimiento de estas hace arder á toda hora muchas lámparas, que le dan la claridad del día. El santuario comunica con una gruta cavada en la piedra viva, y que puede creerse serviria para los menesteres interiores de aquella familia santa; convertida hoy tambien en capilla, se ve erigido en su recinto un altar en honor de S. José. En la parte exterior, y que sirve como de atrio al santuario, existen tambien dos riquísimos altares de pórfido, mármol y alabastro, dedicados al ángel Gabriel y á los santos padres de la Virgen María. Las lámparas de plata, los bellísimos cuadros, obra de pinceles sobresalientes, los ornamentos y los mármoles, todos son dones enviados por la piedad de casas reinantes en Europa (D).

Nazareth fué habitado largo tiempo por Jesus, y nos recuerda muchos sucesos de su vida. Allí visité yo el *taller de S. José*, ó el sitio donde la constante tradicion asegura haber trabajado el Salvador en union de su padre putativo en obras de carpintería. En otro tiempo un suntuoso templo, cuyos vestigios aun se ven, cubrió este lugar santo; pero hoy no existe mas que una modesta iglesia distante pocos minutos de la casa de la Anunciacion, y en cuyo pórtico está escrito: HIC ERAT SUBDITUS ILLIS.

Jesucristo, desempeñando su oficio de Mesías, derramó en Nazareth en el seno de los suyos la semilla del Evangelio. «Entrando un día en la sinagoga, se levantó á leer; y cuando le fué dado el libro de Isaías, profeta, lo desarrolló y halló el lugar donde está escrito: El Espíritu del Señor sobre

mí; por lo que me ha unguido para dar buenas nuevas á los pobres, me ha enviado para sanar á los contritos de corazón, para anunciar á los cautivos redencion y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor y el día del galardón. Arrollando aquellas páginas proféticas, y dándolas al ministro de quien las habia recibido, empezó á decir en medio del asombro de cuantos le miraban: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos..... Sin duda direis esta semejanza: Médico, cúrate á ti mismo: todas aquellas cosas que has hecho en Capharnaum haslas tambien aquí.... En verdad os digo que ningun profeta es acepto en su patria. Muchas viudas habia en Israel en los días de Elías, cuando fué cerrado el cielo por tres años y seis meses, cuando hubo una grande sequedad en toda la tierra; mas á ninguna de ellas fué enviado Elías sino á una mujer viuda en Sarepta de Sidonia. Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo, profeta, mas ninguno de ellos fué limpiado sino Naaman de Siria. » Los miembros de la sinagoga se indignaron oyendo este discurso, porque la verdad mortifica frecuentemente al amor propio: la asamblea se convirtió en tumulto, y Jesus fué arrojado de Nazareth. Pero esta sinagoga de donde el Salvador de los hombres salió entonces ignominiosamente, hoy está convertida en iglesia, donde se le adora como Dios y Redentor, y su doctrina se predica como salvacion para el mundo. Yo ví en ella funcionando sacerdotes armenios de la comunión católica.

Jesus, arrojado de la sinagoga y arrebatado por una muchedumbre de furiosos, fué conducido á la cumbre del monte para ser despeñado; las rocas que forman este precipicio son verdaderamente espantosas, y su pendiente recta y profunda; mas el Salvador, cuya hora no habia llegado aun, dejando á aquellos enemigos de la verdad, se retiró. Vestigios antiguos manifiestan que allí existió un edificio en otro tiempo, y que probablemente fué alguna iglesia destinada á

recordar aquel suceso de la vida de Jesus. Antiquísimas tradiciones aseguran que la Virgen María, informada del proyecto abominable de los que conducian á su Hijo al precipicio, corrió para salvarle, si posible fuese, y llegada á la mitad del camino, poseida de susto y de pavor, cayó exánime: esta tradicion es anterior al tiempo de Constantino, pues en el lugar que se dice haber pasado este suceso, se muestran las ruinas de un convento de monjas que edificó la piedad de santa Helena.

Jesus, resucitado y triunfante de sus enemigos, honró á Galilea con su presencia, y puede creerse que visitaria tambien á Nazareth; tradiciones piadosas lo aseguran así, y á trescientos pasos de la sinagoga existe una pequeña capilla y en ella la que se dice *Mesa de Cristo*. Es esta una enorme piedra sobre la que creen algunos haber comido el Salvador con sus discípulos. Una inscripcion grabada sobre la piedra lo dice tambien así (E).

Los religiosos de S. Francisco cuidan todos estos santuarios, y en la iglesia de la Anunciacion celebran cada día una solemne procesion, en la que llevando los religiosos y los peregrinos cirios encendidos, visitan sus altares y capillas. Pero esta ocupacion devota y de tanta edificacion para los fieles no es la que tienen solamente los sacerdotes que habitan el vasto monasterio de Nazareth. Allí visité dos hermosísimas escuelas, en las que son enseñados ochenta niños y casi igual número de niñas. La escuela de los primeros la hacen los religiosos, y la de las segundas personas seglares de su mismo sexo, pagadas por aquellos. Á los niños pobres se les da ademas de comer en el convento y á las niñas fuera de él. Allí ví reunirse al sermón de los domingos la parroquia católica latina, que servida por un sacerdote español cuenta ya cerca de mil fieles, que se distinguen por el fervor y sencillez de sus costumbres; y allí, en fin, ví dar lecciones de latin, frances é italiano en un pequeño colegio dirigido por individuos de la misma comunidad. Cuando se

considera que todo esto se hace gratuitamente, se comprenderá mejor su mérito, y sabrá apreciarse de la manera debida el sacrificio de los individuos que, sin esperar retribucion alguna de los hombres, viven para trabajar en la noble empresa de hacer felices á sus semejantes.

Los Griegos disidentes desempeñan en Palestina una mision muy diversa: no es la de civilizar, no es la de ilustrar, no por cierto, pues no poseyendo ellos ni civilizacion ni luces, ménos podrán comunicarlas á los otros. Oscurecerlo todo, sembrar divisiones por todas partes, inspirar fanatismo; ved ahí su única mision. Dos monjes rusos edificaron un monasterio sobre la fuente que llaman de María, distante un cuarto de legua de Nazareth, y este nombre ya les dió motivo para propagar entre los suyos, que « cuando la que habia de ser Madre de Dios iba á buscar agua á aquella fuente, el ángel Gabriel le dió el aviso de su maternidad. » Para dar colorido á esta historieta la fuente ha sido decorada con altares; y su agua, sacada desde allí, es conducida hasta un público depósito, para que su manantial, cubierto con el templo, no sea visitado sino con el solemne aparato que un santuario.

Esta impostura, opuesta al sentido del Evangelio, que coloca á María en la ciudad de Nazareth, se encuentra refutada por mil monumentos, que son como la crónica viviente del lugar en que se inició la redencion del linaje humano. Un soberbio templo fué construido por la madre de Constantino sobre la casa de María, y en su pórtico se escribió: « *Este es el santuario donde se puso el primer fundamento de la salud humana.* » Desde el siglo cuarto, en que el lustre de la nobleza romana, santa Paula, visitó este templo, hasta el 25 de marzo de 1251, en que san Luis, rey de Francia, penetró tambien su sagrado recinto, desnudos sus piés y ceñida con cilicio su cintura, una serie no interrumpida de ilustres personajes depositaron sus ofrendas al pié de los altares. Eduardo, príncipe de Inglaterra, arrojó despues de Nazareth á los musulmanes que destruyeron la soberbia basílica; mas hasta entónces en

medio de escombros y de ruinas, el lugar que contuvo la humilde habitacion de la Virgen de Nazareth no fué desconocido. Las columnas de pórfido que señalaban el sitio ocupado por aquella y por el ángel durante la celestial visita quedaron en pié, y los raros cristianos que habitaban la desolada ciudad encendian allí sus lámparas por la noche. En 1620 los Franciscanos obtuvieron un firman para reconstruir la iglesia, y los viejos arcos y estropeados chapiteles del de Santa Helena no habian desaparecido. Hoy mismo sus restos se dejan contemplar todavía, y las viejas columnas de pórfido, aunque rota una por la codicia de los Arabes que pensaban encontrar tesoros en su seno, viven en pié para desmentir aquellas fábulas, hijas del interes y de la ignorancia.

Salí de Nazareth con direccion á Tiberiades, y á una hora de distancia encontré la villa de Séforis, donde poseen los católicos una pequeña iglesia dedicada á san Joaquin y santa Ana, de quienes creen algunos ser la patria: como en todos los lugares de la Palestina donde hay hombres ó sucesos célebres para la fe que recordar, en Séforis se encuentran restos magníficos de templos consagrados á aquellos dos ilustres personajes. Los religiosos de Nazareth concurren allí dos veces en el año, para celebrar con la pompa solemne de la Iglesia el nacimiento de ambos.

Caná, ciudad importante de Galilea y célebre por el primer milagro obrado por Jesucristo, queda enfrente de Séforis y á la misma distancia que esta de Nazareth. Edificada sobre una colina alta y rodeada de otras mas bajas, domina sus alrededores plantados de verdes arboledas; el pueblo se divide en tres barrios, de los cuales habitan dos los Griegos cismáticos y uno los musulmanes. Del convento latino no quedan mas que los cimientos, y una cruz que anuncia pertenecer aquellas ruinas y el lugar que las contiene á los PP. de la Tierra Santa; aquellas se dice ocupan el sitio donde hizo Jesucristo la conversion del agua en vino. Cuando me paseaba mirando las enormes basas de piedra que sostuvieron las co-

lumnas del suntuoso templo, me ví rodeado de repente por una multitud de niños árabes que me pedían *bakchis* (un regalo); muchas piastras distribuidas entre ellos no bastaron para contentarlos, y los mismos que ya tenían recibidas algunas, pedían mas y con mayor empeño, obligándome á recibirles pedazos de piedras que yo les veía levantar del suelo, y ellos llamaban reliquias de las vasijas que contuvieron el vino milagroso. Nada me admiraba que los Árabes me diésen piedras por reliquias, cuando su religion no respeta las que veneran los cristianos, y cuando á trueque de recibir algun dinero profanarian las mas santas; pero ver á sacerdotes que se dicen de Jesucristo presentar del modo mas serio fresca y entera una de aquellas vasijas, burlando así la credulidad de los sencillos por el interes de unas pocas monedas, me asombraba. Sensible es que Lamartine, al referir el lance de las *jarras*, omitiese decirnos que son cismáticos los que las exhiben, y que ningun monje católico existe en Caná de Galilea.

Al montar á caballo llovia sobre mí un aguacero de piedras; eran probablemente las mismas que no acepté como reliquias: nada valieron las piastras distribuidas, los mismos que las guardaban se empeñaban mas en ofender. ¡Ved ahí la gratitud de aquellos pequeños Árabes que correspondían á pedradas el dinero que recibieron! En hombres sin civilizacion de ningun género nada deben admirarnos ocurrencias semejantes; los que en Europa se llaman ilustrados, y dicen combatir por la ilustracion, han dado á aquellos el ejemplo. Los rojos de Helvecia, que corrian á pedradas á los monjes de San Bernardo, que sacaban de entre la nieve y arrancaban de los precipicios á los viajeros extraviados, los que pegaban fuego al hospicio donde tantos millares se cobijaron durante la tormenta, ¿no exhiben escenas mas repugnantes que la ingratitud de los Árabes? ¿ó aprendieron estos su conducta de aquella que observan los civilizados europeos?



CAPÍTULO XII.

Campo de las Espigas. — Monte de las Bienaventuranzas. — Lugar de la multiplicacion de los panes. — Saphed. — Planes de Hittin. — Tiberiades. — Circunstancia desfavorable. — Tradicion israelita. — Los rabinos de Tiberiades. — El mar de Genezareth. — Paseo en rededor del lago. — Pais de los Gerazenos. — Ilusiones. — Cafarnaum, Coratzain y Betsáida. — Majestad del Thabor. — Subida. — Misa entre las grandiosas ruinas de su cumbre. — Un monje del Thabor mártir del dinero. — El Hermon. — Campo de Débora. — Nephet-Dor. — Ruinas de Cesarea.

Cada paso que adelanta el viajero en Palestina va acompañado de recuerdos é impresiones, en los que todo lo grande y majestuoso de los cielos desciende á mezclarse con los seres de la tierra, para hablar al corazon de los mortales ilustrados por la Religion. Salía yo de Nazareth, habia visto los vestigios, por así decir, que dejó Dios hecho niño y vestido de carne humana, contemplado en Caná las primeras muestras que dió de su poder, y entraba en los campos de la Galilea, donde los sermones de Jesus, cual rayo despedido por el sol, anunciaron á un mundo que esperaba tantos siglos haber llegado el tiempo de su redencion. Los valles, las aguas, las montañas, sus bosques, y hasta las piedras, parecen conmovirse para cantar la gloria del Señor, que un día las hollaba con la planta de su pié, ó las hacía resonar con el eco de su voz. Atravesaba el campo de las Espigas, formado por la abertura que hacen los montes de Galilea á tres cuartos de legua de Caná, y los despojos del trigo que los Árabes acababan de cosechar me recordaban el falso